

como el Orellana. É cómo no halló á él ni á la gente, pensó que maliciosamente el dicho Orellana é sus compañeros se avian ydo por un rio muy poderoso á sus aventuras con un barco ó bergantin que llevaban (á buscar la mar del Norte); é que assi quedó burlado el Gonçalo Piçarro, porque en el dicho barco yba la pólvora é toda la munición que tenía para su armada, é aun se ha escripto que tambien se llevaron los del barco mucha riqueza de oro é piedras. Si esto fué assi, como estas cartas dicen, adelante con el tiempo se sabrá.

Aqui este capitan é sus consortes publicaban que venian pobres, é que no fué en su mano volver al dicho Gonçalo Piçarro, aunque quisieran, por la velocidad del rio é por las causas que más largamente se declararán en la relación del frayle. Por manera que como quiera quello passasse, le fué forçado al Piçarro, desde se vido perdido, dar la vuelta para Quito; é hasta verse allí, por falta de no hallar bastimento, se comieron más de çient caballos é muchos perros que llevaban; é assi tornó á la cibdad de Sanct Francisco. Y escriben assimesmo que se decía que Gonçalo Piçarro dexaba poblado en alguna parte, é que fingia

nescessidades para recoger gente é caballos, é que su vuelta á Quito era por saber qué tal estaba la tierra y entender las cosas del presidente Vaca de Castro é de don Diego de Almagro; pero túvose por más çierto queste capitan Gonçalo Piçarro volvió perdido, porque de dosçientos é treynta hombres que llevó, no tornaron sino çiento, y esos é los que con Francisco de Orellana escaparon por el rio se tienen por vivos, é todos los demás por muertos, que segund la verdad fueron más de ochenta é siete; porque en el barco entraron con el Orellana más de los questos compañeros han dicho, cuyos nombres no se acuerdan.

Visto este siniestro, que se siguió á Gonçalo Piçarro, escriben assimesmo que se daba mucha priessa el capitan Sebastian de Benalcáçar en se armar é proveer para yr en busca del Dorado: lo que en ello subçediere el tiempo lo dirá, para que se acumule y escriba donde espeçialmente se tracta de aquella su gobernación de Benalcáçar; é para allí se quede é tornemos á nuestra historia de Quito é á la relación deste capitan Francisco de Orellana é sus consortes dan de aquellas tierras.

CAPITULO III.

En que se dá relación de la calidad de la tierra é gente de la provincia de Quito, é qué cosa son los árboles de la canela quel capitan Gonçalo Piçarro é los españoles vieron, é de la grandeça del rio Marañon, é de las islas muchas que en él hay*.

La tierra de Quito es fértil é muy poblada, é la gente natural de aquella provincia é sus comarcas belicosa é de buena dispusición, é la cibdad de Sanct Francisco, ques el principal pueblo de chripstianos en aquella gobernación, está en

* Al final de este epigrafe se leía: «É de la ydolatria y ritos é çerimonias, que en algunas provincias usan los indios; é otras particularidades quel capi-

algo menos de quatro grados de la otra parte de la línea equinocial.

En sus batallas é guerras usan los indios traer banderas, y esquadras bien ordenadas, é muchas trompetas é gaytas ó çiertos instrumentos musicales, que sue-

tan Francisco de Orellana é los que con él salieron del real de Gonçalo Piçarro testificaron é yo oy dellos *vied voce*. Parece borrado de mano de Oviedo.

nan muy al propósito como gaytas é atambores é rabeles; é sus personas con hermosos penachos: pelean con varas y estoricas é lanças de treynta palmos é con piedras é hondas.

Supe deste capitan Orellana é sus consortes que la tierra de los árboles de la canela está de Quito septenta leguas al Oriente, é al Poniente de Quito está la mar del Sur é la isla de la Puna çinquenta leguas, poco más ó menos. La hoja destes árboles es muy buena espeçia, y el vassillo de la bellota que echa por fructo; pero ni la bellota ni la corteça del árbol no es tan buena. Son árboles tan altos como olivos, é la hoja como de laurel, algo más ancha: la color de la hoja es mas verde que la del olivo, é vuelve sobre color amarilla. Los árboles que los españoles vieron en este viaje de Gonçalo Piçarro, fueron pocos é bien léxos unos de otros, en sierras é tierra estéril é frágosa: de la qual espeçia quedaron muy satisfechos quanto al sabor é bondad della, de muy fina canela, puesto que de otra hechura que la que hasta aqui suele llevarse á España é Italia de Levante é se usa por el mundo. La forma de aquesta, digo de aquellos vassillos del fructo, ques lo mejor della, ya yo lo escribí en el libro IX, capítulo XXXI, y aun debuxé la forma dellos*. Pero muy descontentos los dexó á estos milites la poca cantidad que hallaron desta canela, é de aquí resultó que algunos han dicho ques muy poquita, é otros dicen lo contrario, porque se lleva á muchas partes é provincias; pero mucha ó poca el tiempo lo mostrará, como mostró el oro en esta nuestra Isla Española, donde passaron algunos años despues que los españoles acá vinieron, que no hallaban sino poco oro, é despues se descubrieron é hay muchas minas riquíssimas y en muchas partes de la Isla,

é se han sacado innumerables millares de pessos de oro, ó nunca se agotará ni acabará hasta la fin del mundo; y esto podría ser que tambien acaezca en la abundancia de aquesta canela.

De la grandeça del rio Marañon me çertificaron el capitan Francisco de Orellana é sus consortes, que aqui vinieron, que mill é dosçientas leguas antes que allegue á la mar trae de anchura dos é tres leguas en partes; é assi como venian por él abaxo, siempre se ensancha é aumenta su latitud, á causa de otras muchas aguas é rios que de una é otra parte en ambas sus costas se lançan en él; é que sepeçientas leguas antes de llegar á la mar tiene de latitud diez leguas é más. É de ahí adelante cresce su anchura más é más hasta la mar, donde entra por muchas bocas, haciendo muchas islas, el número de las quales ni destas islas estos descubridores no supieron ni pudieron por estonçes comprehender. Pero todos afirman que en las bocas todas hasta la costa firme al Oriente é Poniente, lo que queda enmedio se puede decir ques el rio, é son quarenta leguas ó más de boca é agua dulce, y esta entra rompiendo la salada; é apartados de la costa más de otras veynte é çinco leguas se coge agua dulce de la que sale del dicho rio.

Hallaron é vieron innumerables islas pobladas é llenas de gente de diverssas armas, é unas que pelean con varas y estoricas é macanas, y en otras con arcos é flechas; pero los flecheros no tienen hierba hasta los que están dosçientas leguas de la mar, porque de allí abaxo tiran con ella é la usan de diabólica é pésima ponçoña.

Todas aquellas gentes son ydólatras, é adoran el sol, é ofrésçenle palomas é tórtolas é chicha, ques el vino que beben fecho de mahiz é de caçabi é otros sus

* Véase la figura 1.ª de la lámina IV.ª del tomo I.

brevajes: é pónenlo delante sus ydolos, que son unas estátuas é personajes de grandes estaturas. Sacrifican de sus enemigos algunos de los que toman en la guerra desta manera: córtanles las manos por las muñecas é á otros por los cobdos, é assi los tienen hasta que se mueren; é despues de muertos ásanlos en barbacoas ó parrillas, é hácenlos polvos y échanlos al viento: é tambien de sus prisioneros reservan algunos, para se servir dellos por esclavos. No comen carne humana en todo el dicho rio hasta los flecheros de la hierba, que son caribes é la comen muy de grado.

Cuando se mueren los naturales (en las provincias más arriba de los flecheros), amortájanlos en mantas de algodón, y entiérranlos en sus mismas casas. Son gente bien proveyda, é guardan los bastimentos para entretanto que cogen, é tienen otros en cámaras altas ó barbacoas levantadas sobre tierra un estado é como les place que sean altas: é tienen allí su mahiz é vizcocho, que hacen de una pasta, é mucho pescado assado, é muchos manatís, é carne de venado.

En sus casas son ataviados, é tienen esteras muy gentiles de palma é mucha loça é muy buena. Duermen en hamacas: las casas están muy barridas é limpias,

é son de madera é cubiertas de paja. Esto de las casas es en la costa ó cerca de la mar; y en algunas partes el rio arriba son de piedra: las puertas de las casas las tienen hácia donde sale el sol, por algun respecto çerimonioso.

La tierra de Quito es fértil de los mantenimientos ya dichos é assimesmo de todas las fructas que se saben de la Tierra-Firme; y es sana é de buenos ayres é buenas aguas é templada, é los indios bien dispuestos é de mejor color ó no tan loros como los de la costa de la mar del Norte. Hay muchas é buenas hierbas é algunas como las de nuestra España; é las questos españoles compañeros de Orellana y él diçen que han visto son hierba mora, berverna, verdolagas, albahaca, mastuerço, çerrajas, cardos de comer, poleo é çarçamoras; é otras muchas se cree questos no conosçen é quel tiempo las manifestará. De los animales diçen que hay muchos çiervos, é gamas, é vacas, beoris, é osos hormigueros, é conejos, é pericos ligeros, é tigres, é leones, é todos los otros que son comunes en la Tierra-Firme, domésticos é salvages (assi como de aquellas ovejas grandes del Perú é de las otras menores), y encubertados, é çorrillas de las que hieden, é churchas, é de los perros de la tierra, que no ladran.

CAPITULO IV.

En el qual se tracta del señorío de la reyna Conori é de las amaçonas, si amaçonas se deben decir, é de su Estado é mucha potencia é grand señorío, é de los señores é príncipes que le son sujetos á la dicha reyna; é del grand príncipe llamado Caripuna, en cuyo señorío diçen que hay mucha abundancia de plata é de otras cosas, con que se da fin á la relacion de los descubridores, que navegaron el rio Maraño con el capitan Françisco de Orellana.

En aquella relacion que he dicho que escribió fray Gaspar de Carvajal, que está puesta en el capítulo XXIV del último libro destas historias de Indias entre otras cosas notables diçe que hay se-

ñorio de mugeres que viven por sí sin varones, é militan en la guerra, é son poderosas é ricas é poseen grandes provincias. Ya en algunas partes de aquesta *General historia de Indias* se ha fecho me-

moria de algunas regiones, donde las mugeres son absolutas señoras, é gobiernan sus Estados, é los tienen en justicia, y exercitan las armas, quando conviene, assi como aquella reyna llamada Orocomay, como lo dixé y escribí en el libro XXIV, capítulo X. É assimesmo en lo de la gobernacion é conquista de la Nueva Galicia, como queda dicho en el libro XXXIV, capítulo VIII del señorío de Çiguatan, é allí se pueden llamar amaçonas (si á mí me han dicho verdad); pero no se cortan la teta derecha, como lo hacian las que los antiguos llamaron amaçonas, segund lo testifica Justino, el qual diçe que se quemaban la teta derecha, porque no les estorbasse al tirar con el arco. Lo uno é lo otro que en estas mis historias se ha tocado de los señoríos de Orocomay é de Çiguatan es poco, á respecto de lo questos que vinieron por el rio Maraño diçen que se platica de las questos llaman amaçonas. De un indio, queste capitan Orellana truxo (que despues murió en la isla de Cubagua), tovieron informacion que en la tierra questas mugeres son señoras, se contienen é incluyen más de tresçientas leguas pobladas de mugeres, sin tener hombres consigo: de lo qual todo es reyna é señora una sola muger, que se llama Conori: la qual es muy obedescida é acatada é temida en sus reynos é fuera dellos, en los que le son comarcanos; é tiene sujetas muchas provincias que la obedescen é tienen por señora é la sirven, como sus vassallos é tributarios: los quales están poblados, assi como aquella region, que señorea un grand señor, llamado Rapio. É otra que tiene otro príncipe, que se diçe Toronoy. É otra provincia que tiene otro señor que llaman Yaguarayo. É otra que tiene otro, que se diçe Topayo. É otra, que señorea otro varon Quenyuco. É otra provincia, quella ó el señor, cuya es, se llama Chi-

payo; é otra provincia que tiene otro señor que se diçe Yaguayo.

Todos estos señores ó príncipes son grandes señores é señorean mucha tierra, é son sujetos á las amaçonas (si amaçonas se deben decir) é las sirven é á su reyna Conori. Este Estado destas mugeres está en la Tierra-Firme, entre el rio Maraño y el rio de la Plata, cuyo proprio nombre es Paranaguçu.

Á la mano siniestra de como estos españoles é su capitan Françisco de Orellana venian por el rio de Maraño abaxo, diçen que está un grand señor frontero de la tierra de las amaçonas, el rio enmedio: el qual príncipe se llama Caripuna, el qual sojuzga é tiene mucha tierra; é son sujetos á él otros muchos señores que le obedescen, y es la tierra suya muy rica de plata. Pero porque la claridad é particular inteligencia no se sabe más puntual al presente, quise poner aqui esto, no porque competa á la gobernacion de Quito, sino para acuerdo de lo que adelante subçediere é conviniere escribirse, quando estas regiones é provincias mejor estén sabidas é vistas, é porque, como dicho es, por estos hidalgos españoles que salieron de Quito se ha sabido é descubierto lo que dicho es. É assi para lo mejor entender, consejaria yo al letor que llegando con su leçon hasta aqui, sin proceder adelante, vea el capítulo XXIV del último libro desta *General historia de Indias*, para que quede más satisfecho del descubrimiento deste rio Maraño é de lo que en él vieron el capitan Françisco de Orellana é los que con él se hallaron en tan grande é tan nueva é peligrosa navegacion. É atendamos en lo demás á lo quel tiempo mostrare é nos diere aviso, para que se aumente la historia del Maraño é tambien la de Quito, de que espeçialmente aqui se tracta.

CAPITULO V.

En que se tracta el mal subçesso é muerte del capitan Francisco de Orellana é de otros muchos, que arriados á sus palabras perdieron las vidas.

Este capitan Francisco de Orellana fué con quatroçientos y más hombres y una gentil armada proveído por adelantado é gobernador del rio de Maraño; é tocó en las islas de Cabo Verde, donde assi de enfermedades como por su mal recabdo perdió mucha parte de la gente que llevaba. É como pudo, non obstante sus trabaxos, passó adelante en busca de aquellas amaçonas, quel nunca vido é pregonó por España, con que sacó de sentido á quantos cobdiçiosos le siguieron; y al cabo llegó á una de las bocas con quel rio Maraño entra en la mar. É allí mu-

rió él y la mayor parte de la gente que llevaba; y esos pocos que quedaban, aportaron despues perdidos á nuestra Isla Española, como se dixo de suso. É porque este capitan ninguna cosa hiço, que sea digna de loársele ni de que merezca graçias, básteos, letor, esta breve relacion del mal evento que este cavallero hiço, y que sus malos pensamientos se acabaron, conforme al sesso que los movió. É passemos á otras historias sangrientas é desabridas, quel tiempo nos trae á la memoria é discurso desta mi ocupacion.

CAPITULO VI.

En que se tracta sumariamente de las cosas que ovo para las guerras, que subçedieron en las tierras é mares australes impropriamente dichas el Perú: la qual ha seydo en mucho deservicio de Dios é de la Cessárea é Cathólicas Magestades y en daño de la corona é çepro real de Castilla, é de los mesmos españoles é de los indios naturales de aquellas partes.

Como en España los judios é moros en nuestros tiempos se han baptizado muchos é venido á la sancta fé cathólica, é dexado sus errores viejos é creencias é sectas, aquellos tales é sus descendientes llamamos conversos, puesto que algunos, demás del proprio nombre de la pila, se adornaron del sobrenombre de sus padrinos, que tuvieron en el baptismo, generosos de Guzmanes ó Mendoças ó Manriques ó Velascos ó Guevaras, ó de otras claras é illustres genealogias; y por tiempo olvidándose aquesto, pensarán algunos que los nobles é los conversos desta manera es una casta (puesto que dentro de España bien se sabe la verdad). Pero andando adelante las edades, olvidarse han estas conversiones é pornánse en dis-

puta algunos de los tales falsamente ennoblescidos ó allegados á los nombres de los que he dicho é de otros generosos, que con tal cautela se han usurpado, á ojos vistas.

El linage de los Piçarros es de hijosdalgo, en la provincia que en esta nuestra España se llama Extremadura; pero entrellos hay mucha diferencia ó mejoría en sangre é virtudes, y en Truxillo é otras partes muy clara é distinta está la ventaja de los unos á los otros. Pero adelante, por discurso de los años, menester es que tengan cuydado los limpios de tal apellido, para que no sean juzgados por de la estirpe de Gonçalo Piçarro (que tales hijos engendró) para infamia de su generacion é de su patria. El qual fué

un escudero pobre que andaba en las guardas, é lo mataron franceses en la guerra de Navarra; pero aunque él vivió como hombre de bien é murió como valiente hombre, sirviendo á su Rey en el arte militar, sus hijos se han empleado en estas nuestras Indias de tal forma, que fuera mejor que nunca nasçieran, en espeçial este tirano llamado assimesmo Gonçalo Piçarro. Acordarse han los que viven, é los que nasçerán oyrán, é leerán los notables é valientes y esforçados cavalleros é milites, que en nuestros tiempos se han señalado é honrado su patria, desde que reynaron los Cathólicos Reyes don Fernando é doña Isabel, de gloriosa memoria, los quales son incontables: é de los que últimamente han adornado la fama de nuestra nasçion, por todo el universo se memoran un grand capitan don Gonçalo Fernandez de Córdova, duque de Terranova, un don Antonio de Leiva, príncipe de Ascoli (espejos en la militar disciplina), é agora un duque de Alba é señor tan illustre don Fernando Álvarez de Toledo, que tantos é tan señalados servicios ha hecho al Emperador, nuestro señor, é tanto ha honrado á España en la continuacion de las guerras y empresas, que Su Magestad en África y en Françia é Alemania ha continuado con inmortal gloria, é sin dexar el duque el arnés de áuestas en grandes peligros é trançes, é con propios é grandes gastos de su hacienda é renta, siguiendo con tan leal coraçon á su Rey é señor, ques un exemplo é gloria que hasta la fin del mundo se hable, y escriban muchos y elegantes historiales sus virtudes é tropheos. É assi Çessar le estima, como es mucha raçon, por uno de los más açeptos señores que hay en todos sus reynos, é por tan çendrado é nobilissimo capitan, que en los más experimentados é famosos antiguos está su fama en competencia. Pero el fin, con que habló en esto, no es sino para decir, que

assi como los sussodichos mereçieron por sus proprias exçelencias é fechos notables ser perpétuamente estimados é alabados, é presçiarse dellos España, assi estos Piçarros que aquel su padre engendró, nasçieron para que en quanto el mundo fuere, se hable en sus maldades, y en espeçial en el Gonçalo, tirano, que al presente contra su Rey é contra su nasçion tan perseverante é desleal é cruel se ha mostrado, tanto que al presente es sin comparacion su maldad.

É porque quiero dar fin á estas historias con una breve relacion de los trabaxos que la desaventurada saçon destes tiempos ha repartido por los españoles, que en las guerras de las tierras australes é sus mares se han empleado, tenga el letor en memoria estos seys puntos, que han encaminado tantas desaventuras. Y es uno dellos é muy príncipal la insaçiable cobdiçia é grand crueldad del licenciado Chripstóbal Vaca de Castro; y el segundo punto es la açelerada é impaciente persona del visorey Blasco Nuñez Vela: el terçero punto es ser rodeadas estas diferencias é guerras por la malicia del tiempo é dispusicion de malas consciencias; é para remediar esos daños fué enviado por general de la Cessárea Magestad el licenciado de la Gasca, para que con su prudencia é buenos medios se remediassen las diferencias é cosas passadas. Y el quarto punto y el todo de las culpas se puede atribuyr á la tirania de Gonçalo Piçarro, que en tanto desasosiego é mal estado lo ha puesto todo, no negando ser el origen de todo ello el Hernando Piçarro, su hermano, á lo qual todo ayuda la inadvertencia é malicia del marqués don Francisco Piçarro é de sus consejeros con la muerte del grand príncipe Atabaliba, é con otros errores, á que este marqués dió mucha causa con su poca ó ninguna habilidad. Assi que, estos seys puntos son las causas de tantas turbaçio-